



# El proceso de duelo en la escuela



## Prevención, evaluación e intervención

Las posibilidades de que la intervención en un centro educativo dirigida a estudiantes en duelo finalice mal son muy elevadas si no existe un programa, plan o protocolo de trabajo adecuado para atender tal situación. Lo mejor es estar preparado psicológica y pedagógicamente teniendo previsto un programa exhaustivo de intervención educativa en los procesos de duelo.



Rodolfo  
Ramos Álvarez



Doctor en Psicología  
Orientador en el IES Miguel Fernández de Melilla  
Profesor de la UGR, Campus de Melilla  
rodolfo@ugr.es

## Cuándo recomendar recurrir a un profesional externo a educación

- ↳ Cambios extremos de conducta.
- ↳ Cambios significativos en el rendimiento escolar.
- ↳ Retraerse durante largos periodos de tiempo.
- ↳ Hace manifestaciones negativas sobre el futuro.
- ↳ Pesadillas frecuentes y/o problemas de sueño.
- ↳ Apatía y falta de interés por estar con sus amigos.



La intervención psicológica realizada en una consulta privada con menores en duelo toma a la familia como el entorno de referencia fundamental para la evaluación e intervención. A diferencia de los adultos, los niños carecen fuera de la escuela de redes sociales de apoyo más allá de la propia familia. Ésta suele estar informada de todos los detalles que han acompañado el proceso previo a la defunción. Sin embargo, cuando estas actuaciones se efectúan dentro del contexto educativo poseen características que la definen con rasgos propios y que la diferencian de la anterior. La familia sigue siendo fundamental pero las actuaciones en el aula se vuelven claves también. Se añade además la peculiaridad de que es bastante común que el profesorado y/o los integrantes del Departamento de Orientación suelen ser totalmente ajenos a las circunstancias o antecedentes del fallecimiento. Lo más frecuente es no tener noticias en el centro educativo de la situación sufrida hasta que sucede el deceso.

No obstante, ambos entornos terapéuticos tienen en común frecuentemente la necesidad de trabajar bajo condiciones no favorables. Duelo y niños o muerte y menores son palabras aparentemente antagónicas, duras, lacerantes, que en numerosas ocasiones cuestionan las creencias y valores de los adultos a los que toca. Docentes y familiares, cuando no tienen respuestas adecuadas ante el sufrimiento sin sentido de un menor, optan por el silencio o por no afrontar la realidad del duelo y la muerte. La finitud ajena nos recuerda siempre la propia, y no todos están dispuestos a sostener esta mirada al vacío. Alegan en su proceder erróneo moverse siempre por el interés del menor. Realmente esta forma de actuación es un indicador de las carencias del adulto, cuyas negativas consecuencias termina pagando el menor implicado.

Es común, por lo tanto, encontrarse en el aula con la necesidad de intervenir con alumnos a los que no se les dijo que uno de sus progenitores había fallecido hasta varios meses después del fallecimiento, o se les notificó momentos antes de reincor-

porarse a la clase, o se les mintió acerca de las causas del fallecimiento y descubren la verdadera historia por boca de sus compañeros de aula. Todas estas opciones expuestas no son meras hipótesis o posibilidades teóricas, son experiencias reales de trabajo que sin lugar a dudas alargan y dificultan en extremo la intervención psicológica y pedagógica que se realiza en el entorno educativo.

Por este motivo, cuando hace aproximadamente un mes llegó el familiar de un alumno con el que había estado trabajando la prevención del duelo patológico de manera intermitente a lo largo de los dos últimos cursos académicos, pensé que por una vez, en un proceso de duelo con menores, la intervención se había hecho bien desde el principio hasta el final. El tío del menor solicitó que su sobrino saliera de clase lo antes posible para que tuviera tiempo de despedirse de su madre, pues la acababan de hospitalizar muy grave y esperaban el desenlace final del largo proceso de enfermedad que sufría, de un momento a otro.

El padre había tenido el interés y la inteligencia emocional suficiente como para

▲  
Ilustración de Alejandro García Martín extraída del Cuestionario de Evaluación del Constructo Muerte en alumnos de Educación Infantil y Primaria, del programa "Las estrellas fugaces no conceden deseos". Reproducido con permiso de TEA Ediciones.

**Duelo y niños o muerte y menores son palabras aparentemente antagónicas, duras, lacerantes, que en numerosas ocasiones cuestionan las creencias y valores de los adultos a los que toca**



## ACTIVIDADES DE AULA

Actividades de aula para trabajar el duelo de forma paliativa:

- Uso de cuentos adecuados para elaborar la pérdida. Los cuentos pueden representar personajes y situaciones que favorecen las elaboraciones críticas y las conclusiones constructivas.
- Panel de fotografías y dibujos de la persona fallecida o dibujos realizados por sus compañeros y amigos en los que aparezcan ellos y la persona fallecida.
- Rincón de de la persona fallecida: con velas y fotografías. Es muy importante que la duración de la exposición del panel sea una decisión consensuada. Se recomienda que nunca se permita una exhibición excesivamente prolongada.
- Invitar a los familiares. Para celebrar alguna fecha especial. Alguien puede leer un texto elaborado por la clase o un poema elegido para la ocasión.
- Proyecto didáctico de una weblog sobre el duelo.
- Asistencia al velatorio, entierro o funeral.

### Antes de iniciar cualquier intervención por duelo en la escuela es clave conocer el punto de partida

- Apoya el Equipo Directivo y el profesorado del menor la intervención por duelo?
- ¿Qué grado de implicación tendrán el tutor, el orientador y el equipo docente?
- La clase afectada, ¿es sensible al tema a tratar y al compañero afectado?
- ¿Colaborará la familia? ¿Cuál es su posicionamiento? ¿Qué opina de la información e intervención que se va a realizar con su hijo?



▲  
Ilustración de Alejandro García Martín extraída del Cuestionario de Evaluación del Constructo Muerte en alumnos de Educación Infantil y Primaria, del programa "Las estrellas fugaces no conceden deseos". Reproducido con permiso de TEA Ediciones.

pedir asesoramiento psicológico desde el primer momento en que dedujo que muy pronto su hijo debería enfrentarse al duro proceso de duelo de la pérdida de su madre. He de aclarar aquí que el Departamento de Orientación de mi centro de trabajo tiene un programa de atención a alumnos en proceso de duelo que trabaja incluso la prevención del duelo patológico.

Busqué aquel día al alumno y le transmití lo que me habían dicho: "[...] tu madre se ha puesto de pronto muy muy enferma y la han llevado al hospital. Me han pedido que te avise para que vayas a despedirte de ella. Tu tío está esperando en la entrada para llevarte". Yo no podía imaginar que tras bajar al hall del instituto el familiar me iba a decir en voz baja: "Realmente la madre ya está muerta". Me quedé totalmente petrificado. Me habían

usado para mentir al alumno, para (una vez más) hacer que el adulto evitara afrontar el dolor del menor.

Evidentemente el alumno, como siempre ocurre en estas situaciones, terminó sabiendo la verdad de la peor manera posible. Esto hizo que el vínculo terapéutico de confianza establecido se rompiera y que ya no quisiera nunca más acudir al Departamento de Orientación. Pensó que le había mentado, que yo sabía que su madre estaba muerta y a pesar de ello no se lo dije.

En resumen, las posibilidades de que la intervención en un centro educativo por un proceso de duelo con niños y adolescentes finalice mal son muy elevadas, máxime si no existe en el centro educativo un programa, plan o protocolo de trabajo adecuado para atender tal situación. Será común que en algún punto del proceso de evaluación, prevención o de intervención los implicados en dichas actuaciones deban enfrentarse a una situación no deseada o complicada, con el hándicap de que éste es un campo donde es muy fácil errar y donde las consecuencias de una mala gestión pueden ser muy negativas y duraderas.

Lo mejor es estar preparado psicológica y pedagógicamente. Ello pasa por tener un programa exhaustivo de duelo en la escuela que recoja tanto la prevención como la evaluación psicológica, educativa y pedagógica, así como la intervención psicoeducativa. Hoy día, afortunadamente, todos los materiales necesarios para desarrollarlo e implantarlo pueden encontrarse en el programa "Las estrellas fugaces no conceden deseos". A continuación, se expondrán los apartados básicos que un programa educativo de atención a alumnos en duelo debe poseer.

### Prevención del duelo patológico (educar sobre la muerte)

La educación sobre la muerte es un tema ampliamente tratado en el citado programa, recogiendo numerosas actividades didácticas y pedagógicas que facilitan la labor de afrontar con normalidad cualquier situación de pérdida relaciona-



## CAMINANDO JUNTOS

Muchos padres se preguntan: ¿cómo puedo ayudar a mi hijo a superar su proceso de duelo? Ciertamente los progenitores o tutores tienen un papel clave en la vuelta a la normalidad del menor. Algunas recomendaciones que favorecerán este proceso son:

- **Intentar que vuelva a la normalidad lo antes posible.** Las nuevas condiciones provocadas por el duelo harán que se sienta perdido o que presente cierto rechazo a retomar su vida. Es una reacción normal ante el dolor que le supone la pérdida y la readaptación. Depende en última instancia de la edad, características de la familia y circunstancias del duelo, pero lo mejor es que su hijo vuelva a la escuela y a sus actividades extraescolares lo antes posible.
- **Ayudarle a exteriorizar sus vivencias y emociones.** No es una buena idea dejar de llorar o de hablar de la persona fallecida cuando aparece el menor. En la forma de reaccionar al duelo hay un factor importante de aprendizaje por observación. Llorar con él o con ella, compartir sus emociones y recuerdos, son maneras adecuadas de decirle que el dolor que siente es normal y compartido. Otras vías de facilitar la exteriorización son el juego o la lectura de un cuento.
- **Hablar con el tutor y el orientador** del centro educativo sobre las reacciones y el comportamiento de su hijo. La coordinación asegura una mejor ayuda.

da con un fallecimiento, bien sea la de un docente, un alumno o familiar de éste. La prevención es la primera herramienta para lograr que cualquier proceso de duelo que aparezca en el contexto escolar no culmine con la necesidad de una intervención externa y experta. Se disminuye así la probabilidad de que éste se cronifique o evolucione a patológico.

Acercar a la escuela una didáctica de la muerte y poner en funcionamiento un programa de prevención e intervención del duelo patológico es un reto mayúsculo para cualquier Departamento de Orientación o equipo directivo. Primero, porque no forma parte del currículum escolar; segundo, porque, en el mejor de los casos, si no surge el silencio, se trata el tema meramente a posteriori cuando ha ocurrido el fallecimiento de un alumno o del padre, madre o hermano de un compañero.

La finalidad última de tener un programa de prevención del duelo patológico en la escuela sería la de sensibilizar a la comunidad docente sobre la importancia de realizar actividades que desarrollen factores de protección (resiliencia) ante el duelo, de generar canales adecuados de expresión de sentimientos y de apoyo social. En último término, hablamos de desarrollar

estrategias apropiadas de afrontamiento frente al dolor que supone la pérdida de un ser querido mediante actividades y juegos que ejerciten la reflexión y la interiorización.

### Evaluación psicológica, pedagógica y educativa

El empleo de instrumentos estandarizados de evaluación psicológica no es a priori un requisito imprescindible para el desarrollo de un programa de

# LAS ESTRELLAS FUGACES No CONCEDEN DESEOS

R. Ramos (coordinador)

Ofrece todos los materiales que un **Departamento de Orientación** puede necesitar para atender una intervención por **duelo**:

- Modelos de entrevista
- Protocolos de observación
- Cuestionario de evaluación
- Hojas de remisión
- Guión para familiares y docentes
- Dípticos informativos

## Programa de prevención, evaluación e intervención por duelo en el contexto escolar



Más información





## Ágora de Profesores

Cuando fallece un docente o un alumno, la comunidad educativa se muestra cercana al menor y sensible a su aflicción. Sin embargo, a veces los profesionales implicados no actúan ante el duelo o no manifiestan su pesar. Muchos profesores, además, tienen hijos de edades similares al deudo y hacen una comparación inevitable con la propia biografía, apareciendo una identificación con el afectado. La buena voluntad y el sentido común guían generalmente su conducta en el duelo, pero puede no ser siempre suficiente. Por ello exponemos a continuación algunas de las principales funciones de los docentes en caso de duelo:

- Valorar la posibilidad de solicitar medidas educativas extraordinarias.
- Escucharle y aceptar sus sentimientos. No reprimir ni interrumpir la expresión de sus emociones. No juzgarle ni interrogarle. No culpabilizar al alumno.
- Ofrecer explicaciones a sus dudas. Dar respuestas sinceras, simples y adaptadas a su capacidad de comprensión.
- No forzar al niño a salir de la tristeza.
- Emplear actividades (cuentos, películas, etc.) que ayuden a tratar expresar las emociones surgidas y a ofrecer apoyo al deudo.
- Controlar los rumores que pueden surgir entre los alumnos tras la muerte, dando explicaciones veraces y objetivas.
- Informar a la familia.
- Proponer, si fuera oportuno, la valoración psicopedagógica del alumno.

### Orientaciones para hablar con niños en duelo

- Admitir que los adultos no tenemos respuesta para todo.
- Resaltar la importancia de buscar ayudas y apoyos en la familia y en los amigos.
- Descartar el sentimiento de culpa, si apareciese.
- Aconsejar la expresión de sus sentimientos, especialmente con sus seres queridos



Ilustración de Alejandro García Martín extraída del Cuestionario de Evaluación del Constructo Muerte en alumnos de Educación Infantil y Primaria, del Programa "Las Estrellas Fugaces no Conceden Deseos". Reproducido con permiso de TEA Ediciones.

atención a alumnos en duelo, si bien el manual del programa "Las estrellas fugaces no conceden deseos" posee un CD con siete cuestionarios de evaluación. Citar como ejemplos de estos materiales: *Valoración de la Adquisición de subconceptos del constructo muerte en educación infantil* o *Evaluación de la existencia de duelo complicado en menores*. Este hecho facilita sin duda al orientador la posterior elaboración del informe psicopedagógico (si fuera necesario), así

como la mejora de la planificación previa de la intervención a realizar. Permite además sintetizar las conclusiones del proceso realizado y posibilita una mayor claridad de la información recogida. No es obligatorio, por lo tanto, abrir un proceso de valoración formal del afectado y de su entorno si se observa que éste evoluciona de forma más o menos normalizada. Sí es recomendable, sin embargo, realizar dicha evaluación con alumnos de Educación Infantil y primeros cursos de Educación Primaria, así como con todos aquellos alumnos que tras pasados tres meses continúan mostrando graves síntomas de inadaptación en el entorno escolar a la nueva situación.

El proceso de evaluación en el programa a desarrollar debe poseer al menos los siguientes objetivos específicos:

- Evaluar el momento evolutivo de desarrollo cognitivo del menor con relación a las creencias que mantiene sobre la muerte.
- Detectar la existencia de un duelo complicado o patológico.
- Evaluar el estado de la red de recursos sociales y de sostén (ánimico y económico) de la familia tras el fallecimiento del deudo.
- Evaluar y determinar la necesidad de implantar apoyos educativos específicos en el alumno por la aparición de nuevas necesidades educativas tras el suceso acaecido.

### La intervención psicológica y educativa

Antes de iniciar cualquier intervención por duelo en educación es fundamental conocer cuáles son los recursos del centro, qué implicación tendrá el tutor y los restantes docentes, qué está dispuesta a hacer la familia (grado de colaboración y disposición), cuál es su posicionamiento en los aspectos claves del tema y qué opina respecto a la información e intervención que se va a realizar con su hijo. Comenzar este proceso sin conocer estas respuestas es asegurarse un fracaso en la intervención.



Antes de citar a una primera entrevista a los parientes del alumno es preciso efectuar una correcta planificación de la respuesta a dar por parte del orientador, tutor, equipo directivo, etc. No se puede transmitir nunca la sensación de improvisación o de no controlar la situación, bajo el riesgo de que los familiares se nieguen a colaborar o soliciten formalmente que no se efectúe ninguna acción desde el colegio. Es muy positivo dar información por escrito a los deudos acerca de cómo tratar con los menores. Así, por ejemplo, el programa "Las estrellas fugaces no conceden deseos" cuenta con dípticos ilustrados para padres y profesores. La información más relevante está sintetizada en una página, muy fácil de leer. También recoge dos breves manuales para aquellos docentes o familiares que muestren mayor interés o disponibilidad acerca de cómo comportarse con los afectados por el duelo.

Por último, indicar que existen unos principios generales de la actuación con el alumno en proceso de duelo a la hora de trabajar en el aula que deben seguirse siempre:

➤ **Proporcionar seguridad emocional**, descartar la culpa, promover la confianza, favorecer la manifestación normalizada de los sentimientos e impulsar la normalización lo antes posible.

➤ **Coordinación efectiva** entre los diferentes profesionales del centro implicados.

➤ **Evitar decir frases hechas y vacías**, respetar el pensamiento mágico del menor y no emplear nunca la figura perdida como recurso de chantaje o presión ante la aparición de conductas disruptivas en el aula •



## PARA SABER MÁS

RAMOS, R. (Coord.) (2009). *Las estrellas fugaces no conceden deseos*. Madrid: TEA Ediciones.

HERRÁN, A. DE LA Y CORTINA, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para educación infantil, primaria y secundaria*. Madrid: Universitat

KÜBLER-ROSS, E. (1992). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Luciérnaga.



## HEMOS HABLADO DE

**Duelo; duelo patológico; seguridad emocional; intervención psicológica**

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en diciembre de 2014, revisado y aceptado en mayo de 2015.